

"SEÑOR HAS ESTADO GRANDE CON NOSOTROS"

***Mensaje de monseñor Marcelo Raúl Martorell, obispo de Puerto Iguazú
para el quinto domingo de Cuaresma
(25 de marzo de 2007)***

La liturgia de este domingo nos propone hoy la consideración de la Pascua ya cercana, muy próxima, bajo el aspecto de la liberación del pecado, merecida, una vez para siempre y para todos por Cristo, esta liberación debe actuarse todavía en cada hombre; es más, este hecho exige un continuo repetirse y renovarse, porque durante toda la vida los hombres estamos expuestos a caer y ninguno puede considerarse impecable.

Dios que en tiempos antiguos había multiplicado los prodigios para liberar al Pueblo elegido de la esclavitud egipcia, les promete nuevos y más prodigios para liberarlos de la esclavitud de Babilonia, como nos dice la primera lectura, "Mirad que realizo algo nuevo,...Abriré los caminos por el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo" (Is.43,19-20) dejando de lado todos los inconvenientes y vicisitudes de Israel en su historia, lo importante de la profecía es que ilumina el futuro mesiánico, en el que Dios hará a favor del nuevo Israel -la Iglesia- cosa absolutamente nueva. Entregará su Unigénito al mundo para que sea el "camino de la salvación", no agua para apagar la sed, sino si no el agua viva de la gracia que brota del sacrificio de Cristo para purificar al hombre del pecado y saciar la sed que tiene del Infinito.

Cristo es la luz que ilumina de una manera nueva la vida del hombre, es el camino nuevo que hace que el hombre camine de una manera diversa por la vida, si nadie puede considerarse impecable, necesita de quien le perdone, y el perdón es la gran novedad que nos trae Cristo, El es el agua viva que apaga la sed del hombre y del pueblo, El es que con su gracia nos muestra que todos podemos ser perdonados y por lo tanto que debemos perdonar a nuestro prójimo.

El episodio evangélico de la mujer adúltera, arrastrada hasta los pies de Cristo para que éste la juzgue, "Maestro esta mujer ha sido encontrada en flagrante adulterio, la Ley de Moisés nos manda a apedrear a las adúlteras, ¿Tu que dices? (Jn.8,4) Y el Señor hace una cosa absolutamente nueva, frente a todos los acusadores y guardando silencio, no juzga ni acusa, dice solamente "El que esté libre de pecado que tire la primera piedra"(Ib.7) esto es algo nuevo en la vida de Israel. Todos los hombres son pecadores, nadie por lo tanto tiene el derecho de erigirse en juez de los demás. Sólo uno lo tiene: El Inocente, el Señor, más ni siquiera él lo usa, prefiere ejercer el poder de salvador, que ha venido a perdonar y a mostrar un camino nuevo al pecador, el camino del perdón y de la misericordia. "¿Ninguno te ha condenado?, tampoco yo te condeno, vete y no peques más". Sólo Cristo que vino al mundo para dar su vida por la salvación de los pecadores puede liberar a la mujer de su pecado y decirle "no peques más en adelante " Su palabra lleva en si la gracia que se deriva de su sacrificio salvador.

En la gran novedad -la Iglesia- a través del sacramento de la penitencia, por la presencia salvadora de Cristo, se renueva, para cada uno de los creyentes, el gesto liberador de Cristo, que confiere al hombre el perdón y la gracia para luchar contra el pecado y para "no pecar más".

Tenemos que ganar a Cristo en su misericordia y perdón a través de la Iglesia, que nos propone este camino nuevo. "Esta es la gran novedad que nos propone la gracia de Dios, y este tiempo cercanísimo a la Pascua es el tiempo propicio para buscar el perdón, para sumergirnos en la misericordia de Dios.

San Pablo rompe todas las tradiciones, la cultura, el sistema de vida que lo ligaban a su pueblo estimando todo esto en "basura" con tal de ganar a Cristo (Fil.3,8) Invita al hombre a desligarse de todo lo que lo aleja de Cristo como camino salvador.- Pero es un camino que no es fácil, lleva consigo continuas y nuevas superaciones y liberaciones para alcanzar a Cristo y poseerlo. Que nadie piense que ya está en la meta , sino que debe lanzarse, seguir corriendo "para conseguirla" para ganar a Cristo como él mismo fue ganado por Cristo. Es la Pascua del Señor, pide perdón, y no peques más, corre la nueva carrera por el camino nuevo y lograrás la paz y el amor de Dios.

Que la Virgen María, madre del amor eterno nos acompañe en esta nueva carrera de amor perdón y misericordia.

Mons. Marcelo Raúl Martorell, obispo Puerto Iguazú